

quiere «un espléndido staccato, técnica de acordes en saltos, sentido de la flexibilidad rítmica y elasticidad en el cantabile» y pide del pianista «una aguda sensibilidad hacia los peculiares procedimientos de Scriabin, los sonoros acordes gracias a los cuales el perfil armónico de la sonata mantiene la tensión».

Toda la segunda parte del recital está dedicada a la *Sonata n.º 2 en Si bemol menor op. 36* de Rachmaninov que compuso su *Primera Sonata* en Dresde en 1907, una poderosa combinación de la estrategia compositiva de las miniaturas y el poder expresivo de las grandes formas; el resultado fue una larga obra en tres movimientos de rígida estructura. La *Segunda Sonata* fue compuesta, al término de la cantata *Kolokola op. 35* en su casa de Ivanovka, a finales del verano de 1913. Este fue un año agitado: la familia Rachmaninov se había instalado en Roma durante el invierno para que Serguei descansara de las giras del año anterior y pudiera concentrarse en *Kolokola*, los niños enfermaron de tifus y la familia buscó atención médica en Berlín, tras lo que regresaron a su casa de campo. El 30 de noviembre se estrenó *Kolokola* en San Petersburgo bajo la dirección de Rachmaninov, quien tres días después estrenó la *Segunda Sonata* en un concierto en Moscú; la obra fue publicada en París por Gutheil. En el verano de 1931, después de terminar las *Variaciones Corelli*, Rachmaninov abordó la revisión radical de su *Segunda Sonata*, recortó largos pasajes de luci-

miento pianístico, suprimió 120 compases y reescribió totalmente la obra simplificando la textura para evitar que «todas esas voces se movieran simultáneamente y no resulte tan larga», asimismo, dotó de mayor unidad estructural a la obra, cuya primera versión inducía la impresión de tratarse de una fantasía en un único y libérrimo movimiento. Serguei Rachmaninov entregó esta segunda versión a Gutheil para su publicación, que realizó inmediatamente y desde entonces ésta ha sido la versión de referencia. Tras la muerte de Rachmaninov, Vladimir Horowitz realizó para su propio uso una tercera versión, híbrida de las dos del autor, que nunca dio a la imprenta y que, según las noticias, no grabó en disco.

«Si bien las revisiones revelan mucho acerca de los cambios en el estilo del piano de Rachmaninov entre la década de 1910 y la de 1930 (al igual que las dos versiones del *Primer Concierto* muestran su evolución entre la década de 1890 y 1917), la *Sonata* tiene, a pesar de ello, mucho de producto de los años rusos maduros de Rachmaninov en el lirismo y en su expresión vehemente, muy diferente de su otra obra de 1931, las *Variaciones Corelli*». La supresión de los pasajes virtuosísticos y la transparencia estructural tienen mucho que ver, sin embargo, con la situación social tras la Gran Depresión y la reflexión sobre el sentido de la obra de arte y su transmisión, inducida por la New Deal. El reciente interés por la primera versión tiene, asimismo, un sentido ideológico y es conse-

cuencia de la rehabilitación de la música como arte sensorial por parte de la post-modernidad. Hemos de tener presente que «Rachmaninov no fue Moderno ni modernista por naturaleza. Tanto los ritmos como las relaciones armónicas cromáticas, a menudo oblicuas, [de la segunda versión] marcan la línea del horizonte para este músico no-ictonoclasta y absolutamente sincero». Que ahora vayamos a oír esa arrebatadora y difícilísima primera versión es un sano ejercicio de hedonismo que hemos de agradecer a **Ignacio Marín Bocanegra**.

Si hasta hace unos años se estimaba mucho más el carácter progresista y enigmático de Scriabin, en demérito del aparente conservadurismo de Rachmaninov, son ahora bastantes las voces de quienes han comenzado a valorar las aportaciones de este último y a poner en su sitio las de aquél. Una buena ocasión, en suma, para que cada cual saque sus propias conclusiones.

Alexander Scriabin.

